

Por José Antonio Benito

En el umbral del siglo XX, año 1899, se reunían en Roma, por vez primera en toda su historia, obispos de Hispanoamérica, con el deseo de preparar el nuevo siglo cristiano de América. Como pórtico del mismo, los padres conciliares alzan su mirada hacia al Corazón de Jesús, consagrándole la asamblea sinodal. A renglón seguido proclaman enfáticamente:



"Ofrecemos igualmente, donamos y con irrevocable consagración consagramos el Concilio Plenario y el clero y pueblo todo de la América Latina, a la Santísima Virgen María, Patrona principal y universal de nuestros Estados, bajo el misterio de su Concepción Inmaculada; implorando la valiosa protección de esta Madre amantísima". Y, al invocar la intercesión de los santos, lo harán "principalmente de santo Toribio de Lima, que es el Astro más luciente del episcopado del Nuevo Mundo". Terminan su consagración,

dirigiéndose de igual modo al Corazón de Jesús, y la "Virgen Inmaculada, dulcísima Madre nuestra María...Bajo tu amparo nos acogemos...Tuyos somos, muestra que eres nuestra Madre". Reiteran en la conclusión, la invocación a los santos: **"Tú más que ninguno, acuérdate de nosotros, oh Toribio bendito, ejemplo y esplendor sin igual de Prelados y Padres de Concilios"**.

Casi un siglo después, ha vuelto a reunirse la Iglesia del nuevo continente, en el Sínodo de América de 1998, para acometer el reto de la nueva evangelización en el Tercer Milenio, a las puertas del Jubileo del 2000. Nuevamente, el Papa Juan Pablo II llama la atención acerca de lo esencial y fundamental para la auténtica renovación: la santidad; reconociendo que "el mayor don que América ha recibido del Señor es la fe, que ha ido forjando su identidad cristiana [...] La expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana de América son sus santos"(Ecclesia in America nn.14 y 15). De igual modo, se nos recuerda el rol protagónico de María en la evangelización del Nuevo Mundo:

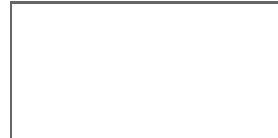
"En todas partes del continente, gracias a la labor de los misioneros, la presencia de la Madre de Dios ha sido muy intensa desde los días de la primera evangelización. En su predicación, el Evangelio ha sido anunciado presentando a la Virgen como su realización más alta. Desde los orígenes -en su advocación de Guadalupe- María constituyó el gran signo de rostro maternal y misericordioso de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión"(n.11).

Una manifestación bien palpable podemos apreciarla en la magnífica exposición "Mater admirabilis" (La devoción mariana en el Perú) en la Catedral de Lima y que ha sido promovida por el Banco de Crédito del Perú en el umbral del 2000 bimilenario del nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios y de María.

Dentro de este contexto toribiano y mariológico, pergeño los presentes apuntes, en los que se entrelazan la devoción mariana de Santo Toribio con su rica personalidad de "valeroso defensor o promotor de la dignidad de la persona [...] auténtico precursor de la liberación cristiana (en Perú) [...] respetuoso promotor de los valores culturales aborígenes [...]evangelizador santo y en constante sintonía con la Sede Apostólica" (Juan Pablo II, 2-II-1985)

Mayorga. A la sombra de la Virgen del Camino

Miembro de una acrisolada familia cristiana española, recibirá su primera educación en torno a la Virgen María. Varias son las imágenes de María veneradas en Mayorga (su tierra y la de su padre),



Villaquejida (la de su madre) y Benavente. Al estar tan cercano el Santuario de la Virgen del Camino (1) es probable que lo visitase en peregrinación.

Hacia 1250, había en la villa de Mayorga 17 parroquias, de las cuales en aquel momento o con el correr del tiempo tendrán advocación mariana: Santa María (la Asunción, hoy), Santa María del Autario, Santa María del Postigo, Santa María del Temple, Santa María de Arbas y Santa María del Templo (2). En la actualidad sólo existe como parroquia la del Salvador, conservándose -felizmente en proceso de restauración- Santa María de Arbas, joya del mudéjar, Santa Marina, Santa María de la Plaza, el convento de San Pedro Mártir, y la ermita de Santo Toribio. En la Iglesia del Salvador, en el retablo lateral izquierdo de 1498, pueden contemplarse magistrales pinturas en tabla de un seguidor del Maestro de Palanquinos, que representan historias de la vida de la Virgen; en el muro del altar mayor, en su parte izquierda, se guarda una talla románica de María con el Niño en su regazo y que era la titular de la iglesia de Santa María de Arbas. Muestra palmaria de la devoción mariana vivida en Mayorga, son las cofradías de La Virgen de los Pastores, La Virgen del Carmen, La Virgen de las Candelas, Nuestra Señora de Calatrava...

Se adivina en los muros y en la gente de esta villa legendaria la declaración de la sobrina del santo patrono, Mariana de Guzmán Quiñones, en julio de 1659: "que en el dicho pueblo de Mayorga siempre se ha guardado y guarda la fe católica y obediencia a la Santa Sede Apostólica, bautizándose todos los que en ella nacen como verdaderos católicos y como tal sabe fue bautizado el dicho siervo de Dios y, a su tiempo, confirmado (3)".

Valladolid. La "bella Piedad" de la Virgen del Sagrario

Sabemos que en su juventud iba a rezar en la iglesia de San Benito (4) ante la Santísima Virgen del Sagrario, hoy en el Museo Nacional de Escultura (5), que le curó de un doloroso "lobanillo" (6) en la mano, según relata León Pinelo, su primer y uno de los mejores biógrafos, allá por 1653:

Encomendóse muy de veras a la Virgen Santísima María. ¡Quién duda de que hallaría consuelo y remedio eficaz, en la piedad, en la clemencia de la Reina de los Angeles, el que lo solicitaba y le pedía humildad;" (7).

La imagen aludida forma parte de un bello conjunto escultórico de piedra policromada de una Piedad, en la que destaca el rostro juvenil, casi infantil, de la Virgen Madre, con Cristo muerto en su regazo, tras la Pasión (8).

Pero el estudiante Toribio tuvo que pelear con lobos más furiosos que el "lobanillo", tal como nos lo cuenta su fiel secretario, Diego Morales, en el proceso de beatificación de 1631: Pero el estudiante Toribio tuvo que pelear con lobos más furiosos que el "lobanillo", tal como nos lo cuenta su fiel secretario, Diego Morales, en el proceso de beatificación de 1631:

"Desde sus tiernos años consagró a Dios su virginidad...Siendo estudiante fue tan casto y limpio desde su niñez, que en su presencia no había lugar de decir palabras descompuesta ni deshonestas; y estudiando en Valladolid, viéndole sus compañeros tan casto y recatado, dieron orden de cómo meter una mujer hermosa y de mal vivir para que maculase su pureza; y él, como un valiente soldado y otro José santo, la reprendió y casi maltrató, de manera que salió victorioso de aquel mal intento que tenían sus compañeros".

No debemos quedarnos en la anécdota. Conociendo la viveza temperamental del estudiante Mogrovejo, se desprende su combate por la castidad. Luis de Córdoba y Figueroa, del Cuerpo del Real Tesoro de la Ciudad de los Reyes, y que conoció a santo Toribio "desde niño que andaba a la escuela" por la gran amistad que unía a su familia con la de la familia del gobernador don Francisco de Quiñones y doña Grimanesa Mogrovejo, destacará en el proceso ordinario de beatificación de 6 de marzo de 1632 "que toda su vida fue una pelea y milicia desde que entró en esta tierra hasta que murió". Sin duda, que la Virgen María fue su confidente y su guía, su "reina y madre de misericordia", como tantas veces rezó.

Salamanca. Nuestra Señora de la Peña de Francia

Todavía nos sorprende la profusión iconográfica de la Virgen de la Peña de Francia en el célebre cronista dibujante F. Guamán Poma de Ayala (9), indicio de la popularidad de esta advocación. Además, en carta al Rey Felipe III, en 1615, escribirá:

"Santa María Peña de Francia ruega a su Hijo Señor Jesucristo y los santos y santas, ángeles del cielo por el mundo y por los pecadores. Has de considerar, cristiano, y tener devoción de Santa María de Peña de Francia. Santa María de Peña de Francia, madre de Dios, ruega siempre por los pecadores del mundo" (10).

Nuestro protagonista debió conocer si no el santuario de Nuestra Señora de la Peña, sí, al menos, alguna de las numerosas imágenes con tal advocación. Cuenta la tradición que un joven estudiante francés, Simón Rolán, tuvo una aparición de la Virgen, a comienzos del siglo XV, animándole a que buscara su imagen escondida en una montaña lejana -Peña de Francia- años atrás; el virtuoso joven partió de París y recorrió toda la Bretaña (oeste francés) sin encontrar nada. Tras cinco años de búsqueda infructuosa, peregrinó hasta Compostela; de regreso, se desvía hacia Salamanca, donde, tras seis meses de estancia, escucha en la Plaza del Corriño a una vendedora que pregona su carbón vegetal traído desde la Peña de Francia; otro día escucha a un malhechor que se iba a esconder en las espesuras de la Peña de Francia; Simón Rolán le sigue y llega hasta San Martín del Castañar, a 11 kilómetros de la Peña; busca con fruición por tres días, sin conseguir nada: la Virgen sigue animándole: "Simón, vela y no duermas"; lo conseguirá con la ayuda de cuatro vecinos del pueblo un 19 de mayo de 1434. A partir de ese momento, Simón -a quienes le apodarán "Vela" por la voz misteriosa que tanto le animaba a "velar, vigilar"- se consagró al cuidado de la imagen que, debido a sus prodigios, cobró pronto gran popularidad. El bachiller Toribio Mogrovejo, sin duda, que supo de esta advocación, tanto por testigos como por el libro "Historia y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia" del P. Andrés Tetilla, publicado en 1544 y reeditado en 1567 (11). Su culto se difunde rápidamente por toda Castilla, España, Portugal y América. Durante su permanencia en Valladolid, pudo conocer el Santo la bella imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia, venerada en la céntrica parroquia de San Martín y que contaba con su cofradía (12).

Ya en Lima, Santo Toribio, con ocasión del memorial enviado al Papa Clemente VII, el 28 de abril de 1599, informará de cómo en el futuro convento de Santa Clara (ya había templo) se le rendía culto: "Está en ese Monasterio una imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia, de mucha devoción para el pueblo, adonde ocurre mucho mucho número de gente y clérigos a decir muchas misas" (13).

Camina y alaba a María

También A. León Pinelo nos transmite que el Santo Prelado "se recreaba en repetir "abiit in montana cum festinatione", porque trata de la visitación y de que la Virgen Santísima fue a las montañas a visitar con alegría, porque no se contentaba con obrar lo que era a su cargo, sino con que esto fuese con gusto, haciéndole deleite del trabajo y entretenimiento de la fatiga, sólo por ser en servicio de Dios" (14).

El testigo Diego Morales, secretario del cabildo, recoge lo que en el Prelado sería una costumbre muy arraigada. Acabada la visita, como a las cuatro de la tarde, "partió para el pueblo de Mala, y, habiéndole anochecido en el camino por ser muy pedregoso y de cuesta, pasó mucho trabajo, y en todo él iba alabando a Dios y cantando la letanía de la Madre de Dios, y el dicho padre fray Melchor de Monzón que venía con este testigo y el dicho licenciado Cepeda le respondían, que no parecía sino que venía allí algún ángel cantando aquella letanía, con lo cual no sintió el camino" (15). Tales letanías, llamadas "de santo Toribio", se siguen rezando en Lima, conteniendo bellas invocaciones, en número mayor que la lauretana, como podemos contemplar:

Dios te salve, María
Dios te salve, Hija de Dios Padre
Dios te salve, Madre de Dios Hijo
Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo
Dios te salve, Templo de la Trinidad
Santa María
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de vírgenes
Santa Madre de Cristo, a quien tú diste a luz
Madre Purísima
Madre Castísima
Madre Inviolada
Madre Incorrupta
Madre de la Caridad
Madre de la Verdad
Madre Amable
Madre Admirable
Madre de la Divina Gracia
Madre de la Santa Esperanza
Madre del Amor
Madre de la Belleza
Madre de los Vivientes
Hija del Padre de las luces
Virgen fiel
Más dulce que la miel
virgen Prudentísima
Virgen Clementísima
Virgen Singular
Estrella del Mar
Virgen Santa
Planta Fructífera
Virgen Linda
Bella como la rosa
Espejo de Justicia
Causa de nuestra alegría
Gloria de Jerusalén
Altar del incienso
Ciudad de Dios
Luminaria del Cielo
Vaso Espiritual
Vaso de honor
Vaso insigne de devoción
Trono de Salomón
Peana de Sansón
Vellochino de Gedeón
Hermosa como la Luna
única entre todos
Elegida como el sol
Amada de Dios
Estrella de la mañana
Medicina de los enfermos
Reina de los cielos
Rosa sin espinas

Mirra de incorrupción
Bálsamo siempre manante
Terebinto de la gloria
Palma vigorosa de la gracia
Vara florida
Piedra refulgente
Olivo plateado
Paloma preciosa
Vida fructífera
Nave cargada de riquezas
Nave del Mercader
Madre del Redentor
Huerto cerrado
Zarza no abrasada
Gloria del mundo
Nutricia de los pequeños
Raíz de la gracia
Alivio de las molestias
Pozo de aguas vivas
Madre de los huérfanos
Auxilio de los cristianos
Salud de los enfermos
Madre piadosa de los Menores
Reina de los Angeles
Reina de los serafines
Reina de los querubines
Reina de los profetas
reina de los apóstoles
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
De todo mal y pecado
De todos los peligros
Ahora y en la hora de nuestra muerte
Por tu Inmaculada Concepción,
Líbranos Señora
Por tu santa Natividad
Por tu Presentación
Por tu vida celestial
Por tu admirable Anunciación
Por tu Visitación
Por tu feliz Parto
Por tu Purificación
Por tu Dolor en la Pasión de Cristo
Por tu gozo en su Resurrección
Por tu gloriosa Asunción
Por tu Coronación
Los pecadores Te Rogamos
óyenos
Que vuelvas a nosotros tus ojos misericordiosos
Que pidas para nosotros una verdadera penitencia
Que pidas paz y salud para todo el pueblo cristiano

Aurora luminosa
Hermosa sin igual
Luz del medio día
Flor de la virginidad
Lirio de la castidad
Rosa de la pureza
Venero de santidad
Cedro oloroso

Que pidas para los fieles difuntos
el descanso eterno
Que te dignes escucharnos
Madre de Dios
Salve, Madre Santa, Socórrenos,
Señora
Salve, Madre Piadosa, Ayúdanos
Señora
Salve, Madre Dulce. Intercede por
nosotros

Antífona

Acuérdate, Virgen Madre, cuando estés ante tu Hijo, de hablar en favor nuestro para que aparte de nosotros su indignación.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo

Oremos

Te rogamos, Señor, que la oración de la Madre de Dios, la siempre Virgen María, encomiende ante tu clemencia nuestras súplicas, pues la sacaste de este mundo y la llevaste al cielo para interceder ante Ti por nuestros pecados. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos . Amén [\(16\)](#)

Conocemos por el Diario de la Visita [\(17\)](#) cómo en julio de 1593 visitó las cofradías de Nuestra Señora del Rosario, san Sebastián de Huaraz, Santo Domingo de Yungay, Manturpata, Cochangara, Paucaarbamba, San Juan de Illimo... La Cofradía de la Visitación del pueblo de Uchubamba en 1603, Concepción en Mochomí, Nuestra Señora en Callanca, Monzebú... En los pueblos y las doctrinas que veía sin cofradía, la impulsaba el propio Prelado.

Lima. Copacabana

Favoreció la creación de la ermita de Nuestra Señora de Copacabana para los indios del Cercado de Lima, siendo testigo el 28 de diciembre de 1591 junto con su provisor Antonio Valcázar, sacerdotes y fieles, de ver sudar milagrosamente a la imagen. Merece la pena conocer el auto expedido por el legalista Mogrovejo, tras las decenas de testigos que deponen en el Proceso:

"En la ciudad de los Reyes, a 26 días del mes de enero de 1592 años, D. TAM, Arzobispo de los Reyes, del Consejo de S.M., habiendo visto esta información y los pareceres de los teólogos y varones píos, atrás contenidos y, tomando consejo de ellos, en conformidad de lo proveído por el Santo Concilio de Trento y, habiéndolo encomendado a Dios Nuestro Señor y exhortando a las demás personas que se hallaron en la dicha Congregación y vista del proceso, hiciesen lo propio como negocio tan importante y grave lo requiere, invocando el nombre de Cristo, dijo que reconocía y reconoció, aprobaba y aprobó por milagro el sudor que la imagen de Nuestra Señora de Copacabana, que está en la iglesia nueva y parroquial del Cercado y su precioso Hijo, tuvieron alteración y mudanza de color, el día de los inocentes, que se contaron 28 días del mes de diciembre del año próximo pasado de noventa y uno, y los demás que resultan de la dicha información y por tales los declaraba y declaró y mandaba y mandó se publique en esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana y en los demás partes y lugares que convengan, con toda la brevedad y solemnidad posible, para honra y gloria de Nuestro Señor y Nuestra Señora la Virgen María y edificación y devoción del pueblo cristiano y conversión de los indios infieles y conversión en la fe de los indios cristianos, en esta tierra tan nueva y extirpación de las herejías e idolatrías, veneración y honor debido a las imágenes, aumento y acrecentamiento de las iglesias y templos, para que de esta manera venga a noticia de todos y nadie pueda pretender ignorancia ni poner duda en ello" [\(18\)](#).

La imagen, obra de Diego de Rodríguez en madera de cedro de Nicaragua, fue trasladada a la catedral, colocándola en la capilla ubicada junto a la puerta del perdón. Se formó una cofradía para alentar su devoción y el propio Arzobispo costeó el retablo. Aquí estuvo hasta 1606 de donde, por las obras de la nueva catedral, pasó al altar mayor y de donde se llevó en 1633 al barrio de san Lázaro, donde sigue hasta la actualidad. Por desgracia el terremoto de 1970 averió el templo en su totalidad y, en la actualidad, sufre de un abandono injustificado. Varios testigos como Alonso Niño de las Cuentas, nos declaran haber visto "al dicho siervo de Dios predicando de ordinario ... en la capilla de Nuestra Señora de Copacabana".

Con tierno afecto

Otros muchos aspectos podíamos analizar acerca de la espiritualidad mariana de Santo Toribio, tales como los puntos del catecismo, confesionario, sermonario, referidos a la Virgen, y emanados como fruto del Tercer Concilio Limense. Así, las fiestas marianas prescritas son: la Purificación de Nuestra Señora, la Anunciación, la Asunción de Nuestra Señora, la Natividad de Nuestra Señora, la Concepción (19).

Por su parte, el punto 15 de la Regla Consueta de la Catedral de Lima elaborada por la iniciativa del Arzobispo Santo en 1591, titulado. "Del oficio de Nuestra Señora":

"El Oficio de Nuestra Señora se ha de decir los días que acostumbra esta Santa Iglesia y se ha de cantar todo en tono bajo, excepto el himno de ve Maris Stella que se ha de decir en tono alto. Han de estar todos los del coro en pie, así a los salmos como a los himnos y todo lo demás, salvo el Ave Maris Stella y al verso ' Quia respexit' que han de estar todos de rodillas, como se acostumbra en esta Santa Iglesia. Maitines y Laudes de Nuestra Señora se han de decir ante de los del Oficio mayor y lo mismo las vísperas antes de las mayores y las demás horas mayores se irán alternando, de manera que en acabando las horas del Oficio mayor, se dirá la de Nuestra Señora" (20).

Poco antes de sorprenderle la muerte en Zaña, acude al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de Pacasmayo (21), advocación de tanta raigambre en América, sigue hasta Chérrepe y Reque, de donde se encaminó a Saña, la víspera de su muerte.

Una cofradía surgida al amparo del nuevo Santo -**La Congregación de Naturales de Castilla-León bajo el patronazgo de Santo Toribio** (22) - recogerá la devoción mariana que en todo momento vivió el ejemplar Prelado. Sus constituciones -cuadernillo de 116 páginas y 40 apartados- dan cumplida cuenta del fin, medios, actividades, composición, dinámica y funcionamiento de la Congregación. El fin como el de todas las cofradías e instituciones católicas era el amor a Dios por encima de todo, para lo que estipulaban como medios: el amor a la Virgen María, el culto a santo Toribio y la unión de los congregantes. Entre los ejercicios o actividades las hay netamente espirituales como la oración y la asistencia a la Misa con motivo de la fiesta, el voto o juramento en defensa de la Inmaculada Concepción de María.

Todos los 27 de septiembre, Mayorga, lugar natal del Santo, celebra la fiesta del vítor o memoria de la llegada de las reliquias. Tras varias horas de recorrido procesional con miles de pellejos encendidos y un clima jovial -no exento de vulgaridad por parte de los que beben en exceso-, siempre tras los pasos de la imagen del Santo y su vítor (distinción otorgada a los doctores en la Universidad, los participantes se agolpan en la casa solariega de santo Toribio y le dedican la más entrañable y tierna de las salves. En esto, como en tantas costumbres, el pueblo ha sabido captar sabia y delicadamente la fibra más cordial con la que vibraría su santo patrono: alabar, aplaudir a María, la Madre de Dios y la Madre de todos.

Atento siempre a las manifestaciones culturales marianas, anotará en su citado Memorial al Papa de 1599, cómo en el convento de San Francisco está la Nuestra Señora de la Concepción y en el de Nuestra Señora de las Mercedes se encuentra la cofradía de la "Soledad de Nuestra Señora, que sale

el Viernes Santo en "muy devota procesión" con más de mil personas de la Merced (23).

Otro de sus primeros biógrafos, Antonio de Lorea, cronista de la orden dominicana, siempre atento a lo que significa señalarse en la devoción mariana, subrayará esta constante y compendiada actitud de su amor mariano:

"Con amor de hijo veneraba a la siempre Virgen María y con tierno afecto la amaba...rezando todos los días su Oficio Divino a que añadía muchas oraciones y preces y por corona de sus devociones el Rosario, sin que en ningún día faltase a esto, aunque las ocupaciones fuesen muchas y graves. Todos los sábados ayunaba con reverencia suya" (24).

Notas

1. Por encontrarse en el plena ruta jacobea o del Camino de Santiago. Se venera una popular imagen de La Piedad. [\[Regresar\]](#)

2. CANIZ-R. CALLEJO Real Monasterio de San Pedro Mártir de Mayorga (San Esteban, Salamanca, 1994). [\[Regresar\]](#)

3. Archivo Arzobispal de Lima, Proceso de beatificación y canonización de Santo Toribio Cuaderno segundo, folio 424v. [\[Regresar\]](#)

4. L. RODRIGUEZ en Historia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid (Caja España, Valladolid, p. 198, nos ofrece un documento excepcional para ubicar con precisión la imagen: "...no fue Nuestra Señora del Sagrario de la Catedral la que sanó una mano al Santo Toribio de Mogrovejo como lo predicó en las fiestas de su canonización D. Pedro de Avila en Salamanca contra lo que dice el mismo Santo que la salud la recibió en este monasterio de S. Benito de Valladolid de Nuestra Señora del Sagrario: y yo no siento fuese otra imagen que la de la quinta Angustia" (Archivo Histórico Nacional, Madrid, Clero, Legajo 7.702). [\[Regresar\]](#)

5. Su altura es de 0,83 mts. Parece que su primer destino fue una capilla del claustro del Monasterio de San Benito (denominada "de los Condes de Fuensaldaña), hacia 1410; el rey Juan II, costeó un retablo para dicha imagen hacia 1410. Aquí sería venerada por el Santo, pues su estancia en Valladolid coincidió con los estudios de Humanidades (Gramática y Retórica), especie de Secundaria, y el bachiller en Derecho Civil y Canónico, desde 1551 a 1560. En 1588 pasó al retablo colateral de la Epístola de la nueva iglesia, de donde fue a parar al Museo hacia 1851 raíz de la desamortización de Mendizábal. [\[Regresar\]](#)

6. El "lobanillo" es un tumor o bulto, producto de una infección. El de nuestro protagonista -según varios testigos- era del "tamaño de una manzana". [\[Regresar\]](#)

7. LEÓN PINELO, Antonio de Vida del Ilustrísimo y Reverendísimo D. Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de la ciudad de los Reyes. Madrid 1653 Lima 1906.pp.40-41. [\[Regresar\]](#)

8. El crítico de arte, G. Weise alemán, la incluye dentro del estilo de "bellas piedades" de fines del siglo XIV y comienzos del siglo XV, en torno a la zona austroalemana de Bohemia, y cuya iconografía parece coincidir con las descripciones de Santa Brígida: "Cuando le bajaron de la cruz...le cerré la boca y le arreglé los ojos. Pero sus yertos brazos no pude doblarlos para que descansaran sobre el pecho, sino sobre el vientre. Las rodillas tampoco pudieron extenderse, sino que quedaron dobladas como habían estado en la cruz". En C. L. ARA GIL Escultura gótica en Valladolid y su provincia Institución Cultural Simancas, Valladolid 1977, pp.184-88. [\[Regresar\]](#)

9. F.GUAMAN POMA DE AYALA El primer nueva crónica y buen gobierno 3 t. México, Siglo XXI, 1980, viñetas nn.639, 827, 919, 932. [\[Regresar\]](#)

10. Allí mismo, T. III, p.875. [\[Regresar\]](#)
11. Fernando SORIA HEREDIA El Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia (San Esteban, Salamanca, 2a.ed. 1988). [\[Regresar\]](#)
12. E. GARCIA MARTIN "Las cofradías y el arte vallisoletano" pp.319-330 Historia de la diócesis de Valladolid (Arzobispado y Diputación Provincial, Valladolid 1996) [\[Regresar\]](#)
13. GARCÍA IRIGOYEN Santo Toribio Lima 1904, II, p.245. [\[Regresar\]](#)
14. LEÓN PINELO, Antonio de, Vida del Ilustrísimo... [5] p.152. [\[Regresar\]](#)
15. Archivo Arzobispal de Lima Actas del proceso de beatificación y canonización Cuaderno Primero, 5 de agosto de 1631, fojas 167v-202v. [\[Regresar\]](#)
16. Filipinas II, Parte 6a., Sección 5a.pp.551-553. Se recogen también en Oracional Paulinas, Lima 1984, pp.229-232. [\[Regresar\]](#)
17. Archivo del Cabildo Catedralicio de Lima. [\[Regresar\]](#)
18. AGI, Patronato 248, 24, 1592 Milagros. Comienza con la declaración del provisor sobre la imagen de Copacabana. En "El Amigo del Clero" Lima 1909. [\[Regresar\]](#)
19. Tercera Acción, Cap.9 "De los días de fiesta que se han de guardar" Tercer Concilio Provincial, Lima, 1582-1583 Ed. De E.T. BARTRA, Facultad Pontificia y Civil de Teología de Lima, Lima 1982. [\[Regresar\]](#)
20. Lima, Imprenta de José D. Huerta, 1862. [\[Regresar\]](#)
21. "Esta es la Virgen de Guadalupe Nuestra Señora en el Perú y Valle de Pacasmayo, en donde quiso la Madre de Dios por la copia de su primitiva imagen se erigiese un nuevo Guadalupe (como el de Cáceres), haciendo dichosísimos por su medio a los peruanos, como por la de Guadalupe de México había hecho a la Nueva España". Francisco de SAN JOSE Historia Universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe (Madrid 1743, p.168). Citado por Sebastián GARCIA Guadalupe de Extremadura en América (Guadalupe 1990) pp.130-133. [\[Regresar\]](#)
22. Constituciones de la Congregación Nacional de naturales de los Reinos de Castilla y León erigida en esta Corte y dedicada a Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo Madrid 1750. [\[Regresar\]](#)
23. C.I. GONZALEZ "Culto y devociones populares a María en el Perú" Revista Teológica Limense Vol.XXX, n.3, 1996, Lima, pp.265-293. [\[Regresar\]](#)
24. LOREA, Antonio de El Bienaventurado Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de Lima. Historia de su admirable vida, virtudes y milagros. Madrid 1679. Capítulo 1, p.6 [\[Regresar\]](#)